

# RECENSIONES

Sherif, Muzafer y Sherif, Carolyn W. **Psicología social**. Traducción castellana de Rubén Ardila y Gerardo Marín. México: Harper: & Row Latinoamericana, 1975.

La presente obra es una edición revisada y notablemente aumentada de un texto ya clásico en psicología social, cuya primera edición vio la luz en 1948. Los Sherif afirman que "la psicología social presentada en este libro es a la vez cognoscitiva, motivacional y comportamental" (pág.XI) y la definen como "el estudio científico de la experiencia y el comportamiento del individuo en relación con las situaciones sociales de estímulo" (pág. 6).

La clave interpretativa de toda la obra la constituye el capítulo segundo, en el que, a modo de marco de referencia, los Sherif nos ofrecen doce proposiciones o principios básicos, proposiciones que se analizan detalladamente en los capítulos tercero y cuarto. Estos principios expresan la orientación teórica de los autores, que podríamos ubicar en la línea gestalista, considerada de una forma amplia. En este sentido, es claro que el análisis trata de clarificar siempre los aspectos estructurales, y las relaciones parte-todo. Así se entiende la importancia que se concede a los procesos cognoscitivos, mediante los cuales el individuo estructura las situaciones (lo que determinará el tipo de conductas), fenómeno tanto más importante cuanto más ambigua sea la situación. Los autores emplean abundantemente un concepto traducido como "anclaje", que equivaldría a "punto de referencia"; los anclajes jugarían -según ellos- un papel fundamental en el comportamiento de los individuos, y su conocimiento sería esencial para la adecuada comprensión de las acciones en cada caso y situación concreta.

Es notorio, a lo largo de toda la obra, el esfuerzo que hacen los Sherif por actualizar la información ofrecida en sus análisis con recientes formulaciones teóricas e investigaciones. Esto hace que el libro contenga un abundante material informativo, bastante bien organizado. Sin embargo, esta acumulación informativa no siempre aparece suficientemente asimilada, con el peligro de que "los árboles impidan la visión del bosque". Por otro lado, un exceso informativo puede hacer innecesariamente pesada la lectura. En todo caso, parece que ciertos capítulos se han ido constituyendo más por sucesivos aluviones informativos que por un desarrollo unita-

rio de acuerdo con un plan previo, a diferencia, por ejemplo, de la obra de E. Aronson, recientemente traducida y publicada en castellano. El libro gana en riqueza informativa, pero quizá pierde fuerza "formativa".

Como es natural, los autores dedican no poco espacio a referir algunos de los experimentos e investigaciones dirigidas por ellos, y que les han dado nombre en el ámbito de la psicología social. Así, por ejemplo, se encuentran ampliamente referidos y analizados los experimentos sobre movimientos auto-cinestésicos, o el conocido experimento de Robbers Cavé, sobre diversos procesos intra e intergrupales en grupos de adolescentes norteamericanos.

La obra se encuentra organizada en cinco partes. Las dos primeras presentan la orientación y principios básicos; la tercera, estudia los procesos, productos y estructura de la interacción social; la parte cuarta, el yo, las actitudes y los grupos de referencia; finalmente, la parte quinta se aplica al estudio de los procesos de cambio social, tanto en las situaciones consideradas normales como en emergencias o en procesos más o menos revolucionarios.

Es difícil, hoy día, que una sola obra pueda abarcar, siquiera someramente, el amplio campo de una ciencia en crecimiento como es la psicología social. En este sentido, es evidente que hay ciertas lagunas en el texto de Sherif y Sherif, lagunas todavía mayores si se examina con ojos latinoamericanos. Claro que de esto no se puede reprochar a los autores. La obra puede servir como valioso elemento auxiliar en los cursos de psicología social. Por otro lado, la edición está realizada con la suficiente sobriedad, como para que un texto de casi 600 páginas no tenga un costo prohibitivo. Y esto, ciertamente, es de alabar. Una revisión estilística podría mejorar algo posibles ediciones futuras.

Ignacio Martín-Baró

Singleton, W.T. & Spurgeon, P. (Ed.), **Measurement of human resources**. London: Taylor & Francis Ltd., 1975.

En junio de 1973, tuvo lugar en Lisboa un





seminario patrocinado por la OTAN sobre "la utilización de los recursos humanos". Como se afirma en la presentación de esta obra, "la Organización del Tratado del Atlántico Norte suele considerarse como una organización defensiva, en sentido militar, pero también tiene un sentido civil, al perseguir salvaguardar la civilización de sus estados miembros". De ahí el mentado seminario, y de ahí este libro, que reúne los trabajos presentados.

Cada día es mayor la conciencia de que los recursos del mundo son limitados y de que la demanda actual está a punto de desbordar las posibilidades actuales, tanto por causa del crecimiento de la población, como por las crecientes aspiraciones de los diversos sectores de esta población. Por ello, es de una primordial urgencia e importancia la racionalización en el uso de los recursos disponibles. En otras palabras, es necesario obtener un máximo de provecho con un mínimo gasto. Ello implica una actividad mancomunada en diversos sectores de la economía social. Esta obra se ocupa de la utilización racional de los "recursos humanos". "Nuestro objetivo es el uso eficiente de los recursos humanos. Eficiencia no implica control robótico y manipulación impersonal de los individuos. Significa la mejor utilización posible y los criterios de 'la mejor' son tanto las necesidades de la sociedad como las necesidades de cada individuo en la sociedad" (pág. 9). Así, los trabajos de la presente obra buscan ese óptimo de utilización de personas, tareas y oficios concretos, lo que supone la coordinación de diversas disciplinas: educación, entrenamiento, consejería, selección de personal, diseño laboral, ergonomía y, en general, estudios sobre la mano de obra.

En la primera sección, se busca una taxonomía de los recursos. Especialmente interesante es el artículo de R. Gagné, conocido psicólogo educacional, sobre "los problemas taxonómicos de los sistemas educativos". "En la determinación de los fines educativos y los objetivos de la instrucción, son útiles una serie de taxonomías, que van desde las categorías más generales de fines sociales hasta la determinación de los objetivos más específicos para cursos y lecciones. El omitir la consideración de ciertos tipos de taxonomías en los diferentes niveles de análisis puede producir deficiencias en los procesos consiguientes. En este sentido es

particularmente crítica la taxonomía que identifica las clases de capacidades humanas, cuyas categorías implican un tratamiento diferencial tanto en las condiciones de aprendizaje como en los métodos para evaluar los resultados del aprendizaje" (pg. 22).

La sección segunda trata el problema del "desarrollo de los recursos". Los temas son muy variados y es imposible ofrecer una perspectiva adecuada de todos ellos. Por nuestros intereses personales, nos llamó la atención el título del artículo de tres autores belgas, J-P. Vercamer, P. Verthaege y G. Van Houdt, "algunos factores psicológicos en el desempleo". El estudio presenta una investigación sobre dos grupos de 25 sujetos, uno de ellos de obreros normalmente empleados, el otro obreros normalmente desempleados. Las hipótesis trataron de medir diferencias en cuanto a la personalidad: autodirección responsable (medida por la escala de Rotter), concepto de sí mismo (medido con el diferencial semántico de Osgood), relaciones interpersonales, ciertas actitudes hacia los padres, motivación y grado de anomia (medido por la escala de Srole). Los resultados son decepcionantes: "las diferencias más importantes que se hallaron fueron en el dominio de la percepción de las actitudes paternas" (230). La investigación, fuera de contar con una muestra muy pequeña, partía de hipótesis poco productivas. Sin embargo, este problema de los factores psicológicos en el desempleo merece una mayor atención. Sobre todo si tenemos en cuenta que los niveles de desempleo entre nosotros no son del 2 ó 30/o (como en Bélgica cuando se realizó esta investigación), sino del veinte o más por ciento (según sectores y temporadas).

La sección tercera trata sobre la "planificación de los recursos". En esta sección nos parece particularmente interesante el trabajo de M. Dierkes y R. Coppock sobre "la contabilidad de los recursos humanos: un instrumento para medir y monitorear la utilización de la mano de obra en un medio comercial".

La sección cuarta presenta los trabajos de conclusión del seminario y el libro se cierra con una síntesis general de los editores, que afirman que "las tesis gemelas del Seminario fueron la importancia



de usar la práctica como un estímulo para el desarrollo de la teoría y la necesidad de considerar los problemas unitariamente, con independencia de los límites académicos tradicionales" (351).

Indudablemente, lo más valioso para nosotros de esta obra es la lección de sentido y no tanto los aportes concretos. En otras palabras, también en nuestro medio es fundamental el problema de la utilización de los recursos humanos, utilización que el sistema económico imperante en nuestro medio lleva a extremos increíbles de irracionalidad, con un desperdicio y despilfarro inaceptable en un país tan pobre. Sin embargo, los trabajos concretos presentados en esta obra parten de y se dirigen a una realidad tan diferente a la nuestra, que difícilmente se pueden hacer aplicaciones sin caer en un nuevo tipo de irracionalidad.

Ignacio Martín-Baró

75028. Ruwet, Jean-Claude, **Etología**. Traducción castellana de Josep A. Pombo. Biblioteca de Psicología No. 21 Barcelona; Ed. Herder, 1975.

La etología es definida por Ruwet como "la ciencia del comportamiento de los animales" o como "la biología del comportamiento". Con esta expresión -nos dice el mismo autor- "se pretende indicar que la etología utiliza los métodos y tiene en cuenta las informaciones de todas las disciplinas modernas de la biología" (pág. 183).

Se suele remontar el comienzo de la etología a los trabajos del entomólogo francés J.H. Fabre, quien realizó un cuidadosísimo trabajo descriptivo del comportamiento de los insectos, dentro de la más pura corriente instintivista y no evolucionista. Frente a la corriente instintivista, surgieron los trabajos de Loeb y Jennings, con una tendencia más mecanicista, así como los trabajos de Pavlov, que darían paso a la corriente conductista. Sin embargo, Ruwet considera que los pioneros de la etología fueron Julian S. Huxley, Charles O. Whitman y Oskar Heinroth, así como Konrad Lorenz fue el genio que le dió "sus títulos de nobleza científicos". N. Tinbergen y G. P. Baerends, finalmente, habrían llevado a la etología el rigor del método experi-



mental. Esta historia científica de alguna manera habría recibido la confirmación "oficial" en el Nobel recientemente concedido a Lorenz y Tinbergen. Por ello, es importante que, quienes se interesan en las ciencias del comportamiento, asimilen "los descubrimientos de la etología lorenziana". La finalidad de la presente obra se dirige a suministrar, en forma clara y concisa, una síntesis de tales descubrimientos.

La obra, sumamente salpicada de abundantes datos sobre peculiares conductas animales, va presentando una visión panorámica de los principales aportes de la etología, desde la estructura perceptiva (el análisis del "mecanismo innato de desencadenamiento" es preciso y claro) hasta la organización social de la vida animal, pasando por los aspectos motivadores, los procesos evolutivos y el aprendizaje (dedicando un espacio especial al "troquelado", la "Prägung" lorenziana, a la que el traductor prefiere llamar "impronta"). Ruwet insiste en que la etología ha mostrado la falsedad de la contraposición entre instinto y aprendizaje, que serían aspectos complementarios.

Sin pretensiones de libro de texto, la obra de Ruwet cumple su cometido informativo, y lo hace muy agradablemente. Posiblemente, podrá llenar las lagunas en este campo de no pocos científicos sociales o servir de complemento en ciertos cursos de psicología. En cualquier caso, sirve como lectura de descanso.

Ignacio Martín-Baró

75034. Paulus, J. **La función simbólica y el lenguaje**. Traducción castellana de Victoriano Albillos. Biblioteca de Psicología, No. 22. Barcelona; Ed. Herder, 1975.

La lingüística ha sido, quizá, en estas dos últimas décadas, la pionera entre las ciencias humanas, y su desarrollo prodigioso ha impulsado la evolución de otras muchas ciencias sociales, sobre todo a través del método estructuralista. En este sentido, la psicología no sólo ha visto desarrollarse la rama psicolingüística, sino que todas sus ramas se han visto afectadas por ese desarrollo. Por algo el lenguaje





constituye uno de los núcleos alrededor del cual se articulan las estructuras comportamentales del hombre.

El autor nos presenta aquí un análisis de psicolingüística (estructura del lenguaje y sus trastornos), como campo privilegiado de la función simbólica. Su énfasis es mayor en la lingüística que en la Psicología. Distingue entre "señales, indicios, síntomas por un lado, e imágenes, símbolos y signos por otro": los primeros indican la presencia -pasada, presente, futura- de algo, los segundos hacen referencia a algo ausente. "La comunidad de reacciones afectivas que provocan" es lo que une al símbolo y lo simbolizado, comunidad que "proviene del psiquismo innato, de hábitos culturales o de experiencias y asociaciones individuales" (pág. 14) El signo sería como un símbolo sin componente afectivo "un sustitutivo en estado puro, desprovisto de toda semejanza perceptiva o afectiva con el objeto... En todas las hipótesis el signo parece arbitrario a quien lo utiliza y no puede encontrarse un fundamento más que en una convención social expresa o tácita" (pág. 15).

Respecto al lenguaje, Paulus analiza los planteamientos ya clásicos de F. de Saussure, a partir de su distinción entre lengua y palabra, completándolos parcialmente con las ideas de E. Sapir ("los recientes estudios de Chomsky sobre la sintaxis representan un retorno a Sapir") y E. Benveniste. La lengua es, pues, "un sistema de signos (Saussure), un sistema de reglas que permiten reunir estos signos y ordenarlos en frases (Sapir-Chomsky)" (pág. 95). La lengua se actualiza en palabra y se emplea en el discurso con el fin de comunicarse, pero este objetivo debe especificarse y matizarse en múltiples aspectos. Así, "el lenguaje permite no sólo comunicar, sino pensar, es decir, reemplazar la experimentación motora sobre la cosas por la experimentación mental sobre los signos" (pág. 111). "En diálogo o monólogo, manifiesto o interno, el lenguaje se ordena en tres clases de objetivos: expresivos, imperativos, asertivos, que dan lugar a otras tantas clases de locuciones y frases" (pág. 112).

La obra de Paulus se cierra con un breve bosquejo sobre "retrasos y trastornos del lenguaje"

(principalmente las afasias), que muestran según él la concordancia entre los aportes del psicólogo clínico y del psicolingüista. La obra de Paulus es densa, y aunque trata de simplificar los problemas, el cúmulo de referencias no ayuda a la claridad. Es recomendable para quien ya tenga ciertos conocimientos bien en lingüística, bien en psicología y mejor en ambas ciencias.

Ignacio Martín-Baró

75044. Wallner E. M. **Sociología. Conceptos y Problemas Fundamentales.** Versión castellana de Félix de la Fuente. Barcelona: Ed. Herder, 1975.

El libro que presentamos en palabras del autor, "ha nacido del deseo de introducir en los conocimientos fundamentales de esta ciencia a los estudiantes que inician sus estudios en universidades, institutos técnicos, escuelas superiores de pedagogía y otras".

Los mejores aportes de esta obra, a mi modo de ver, son la inclusión de cuadros y gráficas, la riquísima bibliografía, y el haber introducido la III Parte: Sociologías especiales.

La diversidad de temas tratados, obliga al autor a desarrollarlos muy brevemente, casi como en un diccionario. Esta limitación se ve compensada con la bibliografía pertinente a cada tema, propuesta por el autor para los que estén interesados en una profundización de sus conocimientos.

Este libro debe animar a los sociólogos del Tercer Mundo y, más concretamente, de Latinoamérica, a escribir obras similares de valor científico. Los mismos términos tienen muy diversos significados y valoraciones en los países desarrollados y entre nosotros. La ciencia no es neutra.

Segundo Montes



75013. Drucker, Peter F. (Comp.) **Ejecutivos, empresarios, dirigentes.** Traducción castellana, Buenos Aires: Ed. Economía y Empresa, Polam, 1973.

Esta obra fué pensada con el objeto de celebrar el quincuagésimo aniversario de la GBA (Escuela Superior de Administración de Empresas de la Universidad de Nueva York). Los 23 distinguidos colaboradores de este libro - cada uno de ellos eminencia en su especialidad - abren nuevas perspectivas, presentan nuevas exigencias y reclaman aún más dedicación y responsabilidad a los profesores de administración de empresas. También aclaran que no sólo la casa de estudios debe crear nuevos métodos para capacitar a los dirigentes del futuro; las empresas mismas son una institución educacional por excelencia y deben darse como tales a la tarea de preparar hoy a los dirigentes del mañana.

Se parte de la premisa de que los hombres y mujeres que dirigirán las empresas más importantes en el año 2000 estudian actualmente en los colegios comerciales superiores, ¿Para qué problemas deben prepararse? ¿Dónde estarán sus oportunidades? ¿Cuales serán las tendencias futuras en los campos de la administración, la economía y la sociedad? Estos son los temas que analizan en este volumen eminentes profesores de administración.

Los 23 artículos recopilados abarcan cuatro temas complementarios y de actualidad para el dirigente o para el formador de dirigentes de empresa: 1.- El cambiante medio ambiente; 2.- Nuevas dimensiones de las empresas; 3.- Comercio internacional; 4.- Misión de la escuela de administración. Los cinco primeros artículos, bajo el tema: "El cambiante medio ambiente", recuerdan que la primera tarea del ejecutivo es convertir el cambio del medio ambiente (en la sociedad, en la economía y en la tecnología) en oportunidades económicas y empresariales. Debe transformar la necesidad socio-económica en una efectiva demanda de mercado. El primer interrogante que se plantearán los ejecutivos del mañana es: ¿cuáles son los cambios que ya se vislumbran en el medio ambiente de las empresas? Los temas tratados abarcan desde las relaciones con el gobierno y las comunidades locales, hasta la



“revolución de la información” y los cambios en el carácter y alcance de la tecnología. Lo más sorprendente de estos capítulos es que cada uno de ellos señala una verdadera discontinuidad en el medio ambiente; eso asegura que lo que enfrentará el ejecutivo no serán mayores, sino nuevas demandas.

La segunda parte “Nuevas dimensiones de las empresas” se pregunta por los cambios que tenemos por delante en las empresas; ¿para qué nuevas tareas administrativas tendrá que estar preparado, para desempeñarse, el dirigente de empresa de mañana? Al mismo tiempo que el ámbito de la administración adquiere nuevas dimensiones, también adquiere nuevas herramientas, ideadas por el científico, el economista y el matemático. El empresario de mañana hará tanto las cosas nuevas como las cosas viejas, en forma diferente.

Desde la segunda guerra mundial, el comercio se hizo “multinacional”; y lo mismo aconteció con la labor del dirigente de empresa; y por ende con su preparación y educación. La tercera parte, por consiguiente, examina las tendencias de la administración en diversas áreas importantes fuera de los Estados Unidos, Gran Bretaña, Europa Continental, América Latina y Japón. También examina tanto la corporación como los ejecutivos “multinacionales”. Las tareas de la administración se están “desnacionalizando” cada vez más. Se realizan en todos los lados las mismas tareas y el papel económico y social del ejecutivo asume análogo aspecto por todas partes. Según se infiere de los seis trabajos expuestos en la tercera parte de este libro, la administración es pluralismo de la mejor tradición: diversidad generadora de unidad orgánica.

La obra se cierra con un debate sobre la “Misión de la Escuela de Administración”. ¿Debería haber un prototipo, un modelo universal, para la educación comercial sistemática?; o ¿acaso la diversidad es fuente de energía en la educación comercial y lo apropiado para sus tareas? Esta cuestión ha sido debatida desde los comienzos en que las escuelas de administración de empresas surgieron por primera vez hace unos cincuenta años. ¿Debería la escuela de administración de empresas primero y fundamentalmente ser miembro de la intelectualidad o bien, primordial y fundamentalmente,





parte de la comunidad empresarial? ¿Debería ser creadora de las herramientas, o quizás de conceptos para el comercio, o debería ser la conciencia de la comunidad empresarial? ¿Debería acaso ser en conjunto una escuela comercial, o bien una escuela de administración que abarque otras instituciones organizadas de nuestra sociedad? Estos son algunos de los puntos considerados en esta última parte del libro, en el cual los desafíos del ambiente, la economía y el comercio se proyectan sobre el cometido y la escuela de la administración. Esta obra deja bien claro que no existe ningún camino directo hacia la educación en la ciencia de la administración. Cada instituto debe elaborar su propio programa, sus propios métodos, sus propias soluciones, y lo mismo deberá hacer toda empresa importante. La tarea demanda investigación, diversificación y, sobre todo, pluralismo dinámico.

F. J. Ibisate

Ramsay, W. y Anderson, C. **Tecnología del ambiente y su economía**. Traducción castellana. México: Ed. Pax-México, 1974

Si la palabra "ecología" se aplicaba antes a un tema de estudio neutral, algo así como la historia o la geografía, ahora esta palabra parece provocar emociones y convertirse en lema publicitario para toda clase de calamidades. Esto significa que el hombre necesita cambiar el concepto que de la naturaleza había formado a través de los muchos siglos de evolución; el "hombre manipulado", calificativo que los autores le dan, ha creído entender y dominar las fuerzas de la naturaleza con el fin de sobrevivir; y sin embargo, como un contrasentido, lo que se ha visto actualmente que hizo fué acortar, por su desconocimiento de lo que realmente es la naturaleza, el plazo de su existencia dentro del conjunto de los "biota de la biósfera". No obstante, no todo está perdido. Si el hombre ha cometido errores, su inteligencia, su ciencia y sus herramientas, en unión de una conciencia más apegada a la realidad de sus necesidades más valederas, le permitirán sortear esta crisis por la que atraviesa, y la información que al respecto se le proporcione le ayudará a integrar una formación ecológica, conservacionista, que será su tabla de salvación.

Es importante que al público se le estimule a ocuparse de problemas ambientales como el "smog"; la contaminación del agua y todos los demás. Por esto la idea de hacer un catálogo de los pecados del hombre contra la naturaleza y de exhortar a la gente a hacer mejor las cosas, tiene realmente un propósito benéfico.

Sin embargo, dado el sentimiento fastidioso que resulta de la lectura de obras que describen el aspecto deprimente de tales o tales regiones devastadas, y que terminan con la pregunta: ¿por qué no hacen algo?, el presente libro trata de preguntar: ¿por qué no se hace esto o aquello?; más en concreto: ¿cómo aprovechar los planes económicos para disminuir la destrucción del medio ambiente? -Por eso el lector encontrará este libro sobrio en materia de catálogos de trastornos ambientales, aunque se mencionen algunos a manera de guía. Más bien el libro trata de proponer medidas prácticas, aunque los problemas más susceptibles de afrontarse no sean necesariamente los más dignos de atención. Lo que preocupa a los autores es que no se tiene en cuenta plenamente las posibilidades de la acción en el caso de problemas a los que se puede hacer frente, como la contaminación del aire.

Puesto que es preciso actuar ¿por qué se pone el acento en la economía? -En el fondo se ha planteado el problema como una confrontación de "economía" versus "ecología". Los defensores del "ambiente" dirán: "por lo que a mí toca, la economía puede irse al diablo". Ahora bien, parece que tal resultado no es ni posible ni deseable. Lo que los autores quieren decirles a los "antieconomistas" es que cuando se pone de parte de los que contaminan nuestros ríos, lo probable es que esta ciencia ni esté cumpliendo con su tarea como debería hacerlo. Lo que sucede es que la mayor parte de la economía, tal como la aplican los ingenieros y los planificadores en el nivel popular, no refleja con fidelidad las líneas de la economía teórica, y la economía como ciencia social tiende naturalmente a concentrar su investigación en campos donde encuentra mayor información, como es el de los intercambios normales de la economía del mercado. Pero para entender y tratar correctamente la contaminación y otros pro-



blemas ambientales, hay que salir de la economía del mercado, tal como solemos entenderla. Esto es lo difícil, dirán los autores, porque los datos para los fines de planificación son muy limitados, y los métodos teóricos para su interpretación son hasta cierto punto inciertos.

A pesar de estos obstáculos, la necesidad de un enfoque racional, económico, metódicamente organizado del problema de la destrucción del ambiente es tan grave, que será mejor que hagamos algo al respecto ahora mismo, aun con métodos imperfectos e información insuficiente.

Este libro es un esfuerzo por trazar los esquemas de un programa definido de planificación para uso gubernamental y para ayudar al lector a formarse una idea exacta de lo que recomiendan los autores. No aparece ninguna exposición técnica de temas biológicos; y la exposición del tema económico- en la parte principal del texto- se hace en el tono más claro y menos técnico posible, remitiendo a los apéndices el material matemático. Hay que subrayar el número suficiente de notas y reseña bibliográfica por capítulo, de manera que el estudiante y lector puedan documentarse en forma más básica en las obras que existen sobre el tema.

La presente obra abriga la esperanza de fomentar el interés público y gubernamental por el planteamiento racional de los problemas ambientales. Al dar un enfoque metodológico de los mismos, nos abre perspectivas de un mundo en el que la vida pueda ser más grata en el futuro.

F. J. Ibisate.

74072. Bernhard, Jean y obras. **Divorcio e indisolubilidad del matrimonio.** Traducción castellana. Barcelona: Ed. Herder, 1974.

La colección "Controversia", serie de publicaciones de la Editorial Herder, reúne un conjunto de temas de actualidad, seriamente controversiales, a nivel teológico-pastoral el día de hoy. Uno de estos temas, siempre de gran interés humano y trágico en tantas situaciones límite, de difícil solución,



es el del Divorcio e indisolubilidad del matrimonio, Las ponencias presentadas en el Congreso de Asociaciones de teólogos para el estudio de la moral, celebrado el año 1970 en Chevilly - la Rue (Val de Marne) y reunidas aquí estudian el problema principalmente bajo los puntos de vista canónico, bíblico y pastoral. Estas ponencias no pretenden dar soluciones finales a un problema tan imbricado y en el que convergen dialécticamente factores sociológicos tan distintos. Apuntan a surgir modestamente búsquedas que necesitan una elaboración ulterior.

¿Sería sustituible, como sugiere Jean Bernhard, la distinción tradicional de matrimonio consumado (indiscutible) y no consumado (disoluble) por la de matrimonio "consagrado por la palabra de compromiso" y el matrimonio "consagrado por la vida en común"? Un vacío importante que notamos en las ponencias: la solución al problema del matrimonio hay que buscarlo más antes del matrimonio o sea en la maduración de los novios y no tanto en buscar remiendos tardíos a un compromiso tan serio, en el que está en juego la felicidad de varias personas.

J. M. Gondra

74086. Rahner, Karl, **El sacerdocio cristiano en su realización existencial.** Traducción castellana. Barcelona: Ed. Herder, 1974.

Las obras de Karl Rahner nunca nos decepcionan porque a pesar del avance de los años del autor y las rápidas transformaciones de nuestro tiempo, -en este caso la figura del Sacerdote,- siempre se impone el vigor juvenil de pensamiento, y una solidez de doctrina válida para cualquier forma sacerdotal.

En esta publicación, se reproducen fundamentalmente las meditaciones que dirigió el P. Rahner a un grupo de jesuitas en los ejercicios espirituales en la víspera de su ordenación sacerdotal, el año 1961, y por tanto en la forma sigue el mismo hilo conductor que el método de los Ejercicios Espirituales de San Ignacio. Por ser una publicación antes del Concilio, podría alguien objetar como obsoleta,



a priori esta obra de Rahner, carente de actualidad. El mismo Rahner sale al paso de esta objeción en el prólogo de la edición en castellano de 1974 "¿Qué sentido tiene lo antiguo, sobre todo allí, donde ya ha surgido lo nuevo? Además de mostrar la continuidad, que tampoco resulta superflua en los procesos evolutivos ocurridos dentro de la Iglesia, la tradición puede convertirse en una instancia crítica, ayudando a separar lo verdaderamente moderno de lo que sólo es producto de la moda; puede despertar el sentido de discernimiento de los espíritus, y puede incluso llevar a una confrontación en la cual lo que se defiende acaloradamente como del mañana tal vez aparezca como ya de antaño. El futuro sólo puede cumplir su promesa cuando conoce su procedencia"

El compromiso, el espíritu de servicio a la Comunidad, la fidelidad a la Iglesia, el dispensador de los misterios de Cristo, serán siempre exigencias de cualquier tiempo y forma sacerdotal.

J. M. Gondra

75004. Küng, Hans. **Libertad del cristiano**. Traducción castellana. Barcelona: Ed. Herder 1975.

Partiendo de lo que es esencialmente el mensaje cristiano que: "a la luz de Jesús y en virtud de Jesús podemos vivir, obrar, sufrir y morir en el mundo de hoy de forma verdaderamente humana, porque estamos constantemente sostenidos por Dios, empeñados en favor del hombre, hasta lo último", y que entraña ineludiblemente como la más imperiosa la exigencia de libertad, Hans Küng aplica al individuo, a la Iglesia, a la Teología, a las religiones cristianas y en particular al Papa, el imperativo de la libertad, que trajo Jesús al mundo.

En la Historia de la Iglesia, resaltan dos campeones de la libertad: Tomás Moro, libre ante la familia, libre ante la propiedad, ante el Estado, la lisonja y ante el hacha del verdugo. "No os hagais esclavos de los hombres", I. Cor. 7,23; y el anciano Juan XXIII, quien en su corto gobierno abrió las compuertas de la Iglesia, en un proceso inusita-

do hasta entonces, entendiendo el solio pontificio no como un privilegiado ejercicio de autoridad sino como un servicio de amor a todos los hombres, libre de prejuicios, protocolos, ritualismos, nacionalismo, triunfalismos... y libre para lo osado, valiente, arriesgado, nuevo. . .

¿Por qué si la Iglesia, ha apostatado, en su proceso histórico, de la libertad cristiana, permanece aún dentro de ella un teólogo de la categoría de Hans Küng; paladín de la libertad? Porque según el mismo a pesar de todo, "ama a la Iglesia, tal como es y tal como puede ser".

J. M. Gondra

Brownign, David, **El Salvador; la tierra y el hombre**. Traducción del inglés por Paloma Gastesi y Augusto Ramírez C. San Salvador: Dirección de Publicaciones, Ministerio de Educación, 1975.

David Browning es un geógrafo inglés que vivió en El Salvador de 1965 a 1967, trabajando en la Embajada Británica. Aprovechó su permanencia en el país para "investigar y comprender la historia de la propiedad, usos y asentamiento de la tierra". El resultado de su investigación lo podemos conocer en su libro: "El Salvador, la tierra y el hombre", editado recientemente en español por la Dirección de Publicaciones del Ministerio de Educación de El Salvador, que inicialmente fué editado en inglés, por la Oxford University Press, en 1971, con el título original: "El Salvador landscape and society"

El libro de Browning es de importancia fundamental para reiniciarnos en el conocimiento de la realidad pasada y presente de nuestro país. Son muchos los méritos de este trabajo, que tuvo una pretensión modesta pero que trasciende sus objetivos.

Es interesante apreciar cómo la inquietud personal y el espíritu científico de un geógrafo inglés posibilitaron un resultado tan positivo para el desarrollo de las ciencias sociales en El Salvador. Un extranjero que vivió con nosotros, pero



que no quiso simplemente “estar” ni “pasar” por aquí, sino “situarse” existencial y científicamente en una realidad social, en un contexto geográfico, en una historia concreta que tiene un pasado que explica su presencia y que anticipa su futuro. Geografía verdadera, en la que vive un hombre en sociedad, en la que vive una sociedad humana, que ha ido haciendo, para bien y para mal, su propio “paisaje”, en una constante interrelación entre lo físico y lo humano, lo económico y lo político, en fin, una geografía social que nunca se había hecho en forma sistemática y rigurosa en nuestra patria.

La obra de Browning debería ser texto obligado de consulta para nuestra juventud. Conocer la esencia de nuestra nacionalidad no consiste en repetir hechos, sucesos y datos de nuestra historia, ni sólo en emocionarnos o reverenciar los símbolos patrios; principalmente requiere descubrir qué hemos sido, cómo y por qué nos hemos constituido en una sociedad nacional, a partir de nuestro nacimiento indígena, pasando por la conquista y colonización española, hasta llegar a nuestros días como Estado - Nación, atrapado en las redes de la dependencia. Browning contribuye meritoriamente en este esfuerzo de identificación nacional. Enriquece nuestra historia casuística y proporciona una dimensión amplia que puede ser aprovechada por historiadores, sociólogos y demás estudiosos de las ciencias sociales, incluyendo a los economistas y politólogos.

A través de las páginas del libro de Browning captamos nuestro desarrollo y subdesarrollo cultural, en el sentido más amplio del término. Nacimos en la “cultura del maíz”, fuimos recreados posteriormente en la “cultura hispánica”, más tarde la cultura “liberal” impuso sus pautas, en una geografía propia que conformaba el “paisaje” físico, humano, social, de una manera muy peculiar. Ahora al vernos en el espejo del pasado apenas podemos reconocer nuestros perfiles. La cultura del consumo, del capitalismo dependiente, cada vez menos liberal y más monopólico, menos nacional y más tradicional, nos conduce peligrosamente a olvidar lo que fuimos. Nuestras alternativas futuras son varias y algunas contrapuestas; no se trata de un retorno al pasado, sino lo que Browning contribuye a facilitarnos es a captar el sentido de nuestro “paisaje” y la mejor visión para transformarlo en función de la mejor alternativa. Esta está al destino de la tierra, pues el hombre salvadoreño, en todos los tiempos, se ha servido de ella para provecho de muchos o de pocos.

**Guillermo Manuel Ungo**